

amortización y a los azares de nuestra reciente contienda, el propio Hospital de Afuera había quedado en mísero estado.

Acabada la guerra civil, en 1939, escoge, para que se haga cargo de su restauración, al coronel don Eduardo Lagarde Aramburu, y éste, basándose en los planos primitivos, aprobados por el cardenal Tavera, abre nuevamente los grandes ventanales que se hallaban cegados. Son éstos los ojos que nos permitirán contemplar en la Vega los cielos toledanos que inmortalizó Domenico Teotocópuli. Constrúyense seis escaleras, de las cuales una monumental con dos amplios balcones Renacimiento, y otra atrevidísima, moderna, que en nada desdice con el estilo y la severa grandiosidad del edificio.

Vuelven a levantarse las cuatro torres, en parte derruidas por un incendio. Y se abre una puerta monumental a la Huerta, echando para ello al suelo una construcción de mampostería de pésimo gusto, que deja al descubierto preciosas bóvedas.

En la planta baja se construye un teatro, con su camarín para cine y puerta independiente con acceso a la calle, sin necesidad de entrar en el edificio.

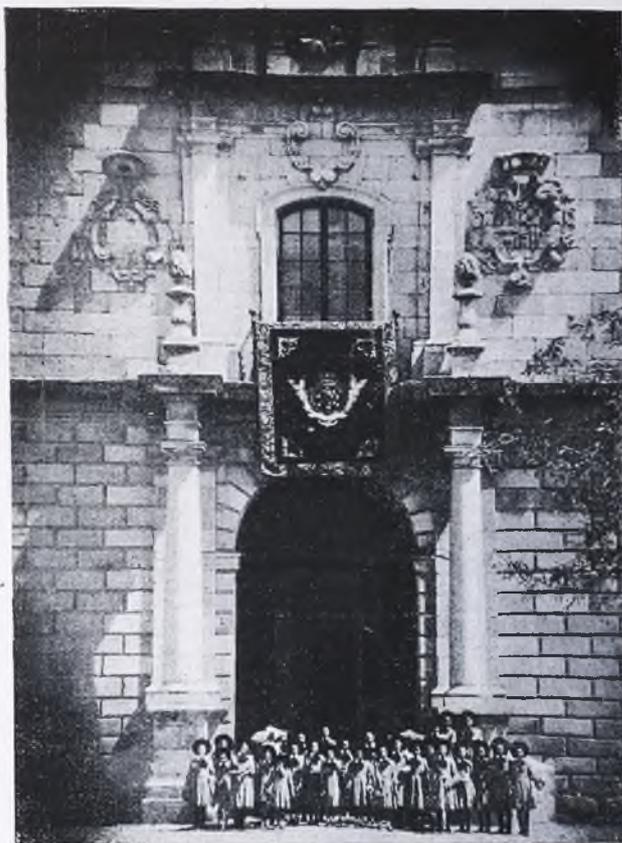
La escalera principal divide la Fundación Duque de Lerma en dos partes independientes: a la derecha, el Palacio Museo, y a la izquierda, el Orfanato. Esta parte, que corresponde a lo social, se halla amueblada con modernidad, llena de encanto y alegría, lo que la sitúa entre las más importantes de España en este género.

Pero hoy nos ocuparemos exclusivamente de la parte del Palacio Museo, donde la duquesa mandó instalar todas las colecciones de tapices, muebles, alfombras, para adornar las estancias que habían de recoger los cuadros de la Colección del Duque. Este suntuoso conjunto representa una morada del siglo XVI o XVII en toda su pureza y en toda su severidad y grandiosidad estética. Tal hubo de ser en tiempos pasados, pues varios documentos del archivo hablan en sus crónicas y dicen que «desde un balcón, Felipe II contempla una fiesta que en honor suyo se celebra en la plaza, o mira otro día el magnífico desfile de clérigos, de caballeros y del pueblo todo de Toledo, acompañando las reliquias de su primer arzobispo San Eugenio, que don Pedro Manrique trae desde París». Las fiestas en el texto aludidas se celebraron en el año 1560, para recibir a Felipe II y a su tercera mujer, doña Isabel de Valois. «Las fiestas —dice la crónica— fueron de las más solemnes que ha visto España. Hicieronse todas en la plaza que está delante del Hospital. Gozó el rey dellas desde un quarto del Hospital, y aquí se armó para tornear». La traslación de las reliquias de San Eugenio tuvo lugar en 1565. Delante del Hospital se hizo un tabernáculo, donde fueron colocadas. Allí se unieron a la procesión Felipe II, el príncipe don Carlos, el emperador de Austria Rodolfo II y el archiduque Ernesto, que habían presenciado el desfile desde las ventanas bajas del Hospital. La visita del rey Felipe III y la reina doña Margarita se verificó en 1600. Los reyes y toda su Real Casa comieron en el Hospital».

Para tales huéspedes, debieron estar dignamente alhajados los cuartos reservados a los Patronos. Así pudo el mariscal Soult llevarse catorce mulos cargados sólo con la plata que pertenecía al Hospital. La desamortización se llevaría otro tanto y más, pues se incautó de sus cuantiosas rentas. Y la desdichada guerra civil acabó con el poco mobiliario que quedaba.

Únicamente se salvó la Farmacia del siglo XVI, completísima, con sus redomas y sus tarros de Talavera, y el curioso armario policromado. Todo esto ha sido remozado y restaurado por orden de la duquesa.

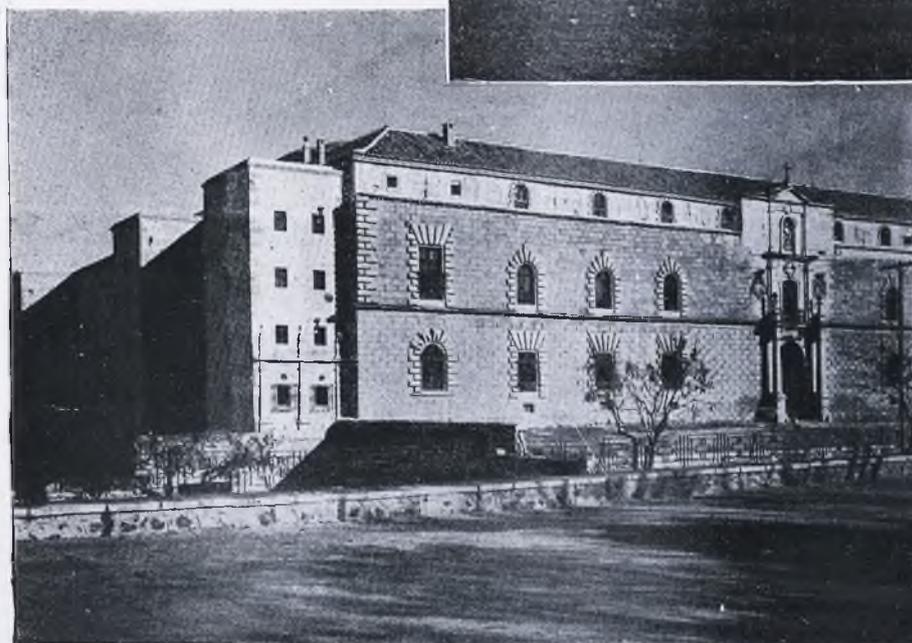
También salváronse los legajos del archivo. Copiosa colección de manuscritos, con encuadernaciones en vitela y graciosos trenzados en colores. Inspirándose en la Biblioteca de Strahov (convento de Premonstratenses en Praga),



*Portada del Hospital de Tavera, con las niñas de la Fundación Duque de Lerma*



*Puerta monumental y torreones —hoy reconstruidos— de la Fundación*



*Los torreones en su estado actual, y vista general del edificio*